

LA INTERCONEXIÓN GASÍFERA Y LA ESTRATEGIA ENERGÉTICA DEL PERÚ

Alberto Vera La Rosa
12.06.2005

El cable nos informa que se ha firmado una Carta de Intención entre los gobiernos de Argentina, Chile, Brasil y Uruguay para definir un gaseoducto que serviría para la utilización de nuestro gas natural de Camisea en las redes gasíferas que sirven a estos países. Este convenio permitiría distribuir 35 millones de metros cúbicos diarios de gas para paliar la crisis energética de los países antes mencionados. En primer lugar, llama la atención que sobre tema tan importante, que afecta directamente al Perú, no haya habido información previa por parte de nuestro Gobierno.

Recientemente, en un artículo aparecido en el diario El País, el conocido político español Felipe González, con el sugerente título de "Energía ¿crisis de oferta?", afirma que si bien es cierto ya es un lugar común considerar como una variable estratégica a la energía, no menos cierto es que los grandes consumidores de ella se disputan los actuales yacimientos en el mundo sin preocuparse mayormente por fomentar el aumento de las reservas o su reemplazo por otras.

El crucial tema del agotamiento de los actuales recursos surge siempre amenazante para mediados del presente siglo, a pesar que la tecnología pronostica la utilización de nuevas fuentes y que la energía proveniente de los recursos fósiles ofrece un alto poder contaminante que afecta la existencia del mundo entero, como argumento para disminuir la dependencia del petróleo. El incremento de la demanda mundial –sobre todo por la aparición de un consumo que crece desmesuradamente como el de China– nos llevará forzosamente a una clara insuficiencia en la oferta. Todo parece indicar que las tensiones mundiales se agravarán por este hecho, y como afirma González "es paradójico que los gobiernos, con las naturales excepciones, no estén preocupados de otra cosa que de los precios de la energía olvidando estrategias energéticas obtenibles a mediano plazo. Si los estudios que se manejan son ciertos, no se trata de recursos escasos sino de falta de inversiones en la mayor parte de los casos."

Al respecto, debo reafirmar algunos conceptos que sobre la utilización y exportación del gas de Camisea vengo sosteniendo. El gas de Camisea, como recurso energético, más que una solución financiera para hoy, debe ser un proyecto de mediano y largo plazo al servicio de nuestro desarrollo cuyos resultados inmediatos son apenas problemas de apertura que no deben hacernos perder la visión macro del futuro.

La exportación del gas peruano –altamente rentable – es un problema coyuntural de mercado que debemos saber aprovechar tan pronto como sea posible, pero sobre bases transparentes y precisas. Es necesario definir qué porcentaje de nuestra reserva de gas puede ser utilizado para su exportación. Deviene, pues, imprescindible, formular una estrategia energética para la utilización de nuestro gas, incluyendo su provechosa exportación; pero antes debemos saber con certeza cuál es la demanda que nuestro desarrollo nacional exigirá de nuestra reserva de gas en los próximos 50 años antes de comprometernos a satisfacer necesidades de otros países.

Dentro de esta estrategia resulta vital incluir el desarrollo de nuestro enorme potencial hidroeléctrico que tiene la inmensa ventaja de ser renovable y limpio. Para vencer las dificultades del alto costo financiero de los mismos y la larga maduración de sus proyectos debemos aprovechar parte de los recursos financieros provenientes de la explotación del gas de Camisea para constituir un fondo intangible para el desarrollo de nuestra hidroelectricidad. Aprovechando este recurso, y utilizando prudente y racionalmente el gas, sobre todo en su exportación e interconexión transnacional, aseguraremos las fuentes energéticas de nuestro futuro desarrollo.